



Sincronía
ISSN: 1562-384X
sincronia@csh.udg.mx
Universidad de Guadalajara
México

Recorrido por la geografía del horror. Lectura de Libro centroamericano de los muertos de Balam Rodrigo

González Arce, Teresa Georgina

Recorrido por la geografía del horror. Lectura de Libro centroamericano de los muertos de Balam Rodrigo
Sincronía, núm. 78, 2020

Universidad de Guadalajara, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513864246011>

DOI: <https://doi.org/10.32870/sincronia.axxiv.n78.11b20>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Recorrido por la geografía del horror. Lectura de Libro centroamericano de los muertos de Balam Rodrigo

Tour across the geography of horror. An essay on Libro
centroamericano de los muertos by Balam Rodrigo.

Teresa Georgina González Arce
liboria_maple@yahoo.com.mx
Universidad de Guadalajara, México

Resumen: En 2018 el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes fue entregado al poeta chiapaneco Balam Rodrigo por su *Libro centroamericano de los muertos*, obra que da voz a las migraciones humanas impulsadas por la pobreza y recrea la violencia suscitada durante el recorrido migratorio de centroamericanos a través de México, desde el río Suchiate hasta el río Bravo. En esta concatenación de experiencias individuales o colectivas, el poeta establece un diálogo hipertextual con Fray Bartolomé de las Casas, el Éxodo y el Apocalipsis para rememorar pasajes de explotación, injusticia y exterminio humano. Al hacerlo, rescata la figura del ferrocarril, un símbolo presente en el imaginario sociocultural mexicano cuya importancia radica en el papel que desempeñó para la solidificación del capitalismo como modelo económico predominante. El *Libro centroamericano de los muertos* denuncia mediante la imaginación, las vivencias personales y los símbolos de las mitologías precolombinas y cristianas la realidad de un México descarnado.

Palabras clave: Poesía testimonial, Migración, Centroamérica.

Abstract: In 2018 Balam Rodrigo won the Aguascalientes national poetry award for his work *Libro centroamericano de los muertos*, which exposes the poverty driven human migrations from the Suchiate river to the Bravo river in Mexico. Balam Rodrigo establishes an hypertextual dialogue with Fray Bartolomé de las Casas, the Exodus, and the Revelations to evoke a number of injustices, exploitation and massacres, as well as presenting the Mexican railway as a social and cultural symbol from XIXth century to this day because of its key role in the developing of capitalism as a main economics model. The poet's work shows the picture of a stark Mexico through precolombine mythology and christian symbols, imagination and personal experiences.

Keywords: Migration, Central America, Testimonial poetry.

El Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, considerado el galardón más importante para la poesía en México-, fue concedido en 2018 al Libro centroamericano de los muertos del escritor Balam Rodrigo. El autor observó que la fecha era significativa, no sólo porque el Premio Aguascalientes cumplía cincuenta años en ese momento sino porque su primer ganador, el también chiapaneco Juan Bañuelos, lo había obtenido en 1968 con *Espejo humeante*, poemario de particular importancia en el desarrollo de la poesía testimonial de América Latina en los tiempos duros de la Guerra Fría, la Revolución cubana y el naciente movimiento estudiantil de aquel mismo año (El Universal, 2019).

Sincronía, núm. 78, 2020

Universidad de Guadalajara, México

Recepción: 30 Marzo 2020
Aprobación: 07 Mayo 2020

DOI: <https://doi.org/10.32870/sincronia.axxiv.n78.11b20>

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513864246011>

Por su parte, Libro centroamericano de los muertos se presentaba también como una obra de poesía testimonial, sólo que su tema no eran las guerrillas de los años sesenta sino las migraciones humanas que, motivadas por la pobreza y la violencia, marcan a Centroamérica y México en el siglo XXI. De acuerdo con el poeta chiapaneco, nacido en 1974, el suyo es un poemario de carácter social cuyo eje es la migración de centroamericanos a través de México.

El libro es también para el autor un intento de unir las historias de los migrantes que han muerto en México, así como de darle voz a los centroamericanos que vivieron algún tiempo en casa de los padres del poeta, quienes solían ayudar de diversas formas a los transhumantes que pasaban por su casa de Villa de Comaltitlán, en un tiempo en el que todavía no se hablaba de refugios ni de albergues (NVI noticias, 2018).

En las siguientes líneas intentaré mostrar de qué manera el Libro centroamericano de los muertos figura, simboliza e interpreta el drama de la migración centroamericana que busca atravesar México para llegar a Estados Unidos, adentrándose en un escenario de sevicia y explotación tanto por parte del crimen organizado, como de las autoridades mexicanas que se convierten en sus cómplices. Para ello, señalaré las diferentes referencias literarias, históricas, míticas y sociales que el poemario hace dialogar. Me detendré en la simbología empleada en la construcción de imágenes y en la autorrepresentación que el poeta emprende en “Album familiar centroamericano”, una de las partes fundamentales del texto. Por último, analizaré el potencial metafórico del tren, resaltando su significado como figura emblemática de la explotación capitalista en México y Centroamérica.

El enorme camposanto de México.

Tal como sugiere su título, uno de los modelos principales de esta obra es el Libro de los muertos, nombre que designa al conjunto de sortilegios y oraciones que, en el Antiguo Egipto, debían asistir a las almas de los difuntos en su tránsito por el inframundo hacia la otra vida. Originalmente, los textos que conforman el Libro de los muertos no se escribían en papiros sino que se grababan en las paredes de tumbas, cámaras mortuorias y sarcófagos, lo cual los vincula también con otra de las obras evocadas por la composición y el tema del poema narrativo de Balam Rodrigo: la de los epigramas helenísticos compilados en lo que hoy se conoce como Antología palatina.

Poemas breves grabados en sepulcros y monumentos votivos, estos epitafios inspiraron otra obra moderna cuyas huellas son también perceptibles en la: Antología de Spoon River, un conjunto de 250 epitafios en forma de monólogo dramático, ubicados en un cementerio imaginario de un pueblo de Illinois. Esta obra fundamental de la literatura norteamericana contemporánea, escrita por Edgar Lee Masters en 1915, toma como modelo la Anthologia graeca, una colección de poesía griega que reúne los epigramas de la Antología planudea y la ya mencionada Antología palatina (Olavarría, 2014).

Como explica el traductor y prologuista de esta obra, los poemas de la Antología de Spoon River componen:

una representación democrática del espacio tras la muerte, distinta de los jerarquizados infiernos y paraísos ya conocidos: un cementerio cuyo espacio comparten los más altos magistrados de Spoon River junto a los borrachos, las prostitutas y los poetas, todos desgarrados por el deseo doble de alzarse en la vida material y alcanzar el paraíso (Olavarría, 2014).

El texto de Balam Rodrigo, por su parte, compone a partir de este modelo un enorme cementerio llamado México, poblado por los despojos de los migrantes asesinados en su travesía rumbo a Estados Unidos. El texto, cuya estructura poética se basa igualmente en monólogos dramáticos que narran los destinos trágicos de quienes los enuncian, consigue un efecto de sincretismo cultural, mediante la evocación de territorios míticos diversos que se superponen y dialogan entre sí. Balam Rodrigo, quien se considera a sí mismo como el primer centroamericano en ganar el premio de poesía más prestigioso de México, buscó establecer vínculos entre las particularidades lingüísticas y culturales de Centroamérica, con una generalidad que toca igualmente la vivencia histórica, universal, del éxodo. El poeta afirma en una entrevista:

Pensé que donde dice Suchiate bien podría decir Río Jordán, o Yangtsé u otros ríos que dividen países. Y donde dice centroamericano bien podrí#a decir marroqui#, magrebi#, sirio, afgano, kurdo... es decir, que cualquier persona que sea o haya sido un migrante pueda leer uno de los poemas y le parezca que refleja su propia condición humana (Ayala, 2018).

Esta vocación universalista está en el origen de la geografía de México representada en el Libro centroamericano de los muertos. El poemario de Balam Rodrigo muestra una cosmovisión compuesta en la que intervienen relatos fundadores de las culturas prehispánicas y coloniales, y la literatura universal. Dicha visión del mundo que, según el poeta, busca extender las particularidades de la frontera norte de México “desde y hacia el universo del español” (Ayala, 2018), se manifiesta tanto en la configuración espaciotemporal del libro, como en el empleo de imágenes simbólicas.

Entre las regiones imaginarias evocadas en el poema destacan el Xibalbá que significa “lugar oculto” en quiché, mundo subterráneo dominado por la enfermedad y la muerte que describe el Popol Vuh (Carreón, 2006); y el Hades de la mitología grecolatina, representada por Caronte. Este último personaje es evocado y resignificado gracias a los epítetos “barqueros de la muerte” y “comerciantes del dolor”, para referirse a los seres que fingen conducir a los migrantes “al otro lado del inframundo” en sus “canoas de tablas y cámaras de llanta” pero que, en realidad, los llevan puntualmente —previo pago, por supuesto— “a ese gran tzompantli llamado México” (Balam, 2018, pp. 28, 29).

Es importante advertir que, a modo de placas fúnebres, tumbas o nichos, ese gran cementerio que es figurado en Libro centroamericano de los muertos señala las muertes ocurridas en México con ayuda de coordenadas geográficas de gran precisión, seguidas por el nombre de la zona centroamericana donde se encuentran. Al introducir estas

referencias en cualquier sistema de navegación virtual, se despliega un mapa para situar estos emplazamientos funerarios.

En el pasaje que lleva por título “14° 40’ 35-5” N 92° 08’ 50.4” – (Suchiate, Chiapas)”, punto donde suele iniciar el éxodo de los migrantes guatemaltecos, encontramos una suerte de narración sobre el origen del escenario de muerte en que se va convirtiendo el Libro. La voz que escuchamos aquí dice ser la del unigénito de los muertos —expresión que subvierte el significado de unigénito como adjetivo por antonomasia del hijo de DIOS—, y en sus palabras resuena, además, el timbre de Juan Preciado, hijo de Pedro Páramo en la novela epónima de Juan Rulfo:

Vine a este lugar porque me dijeron que acá murió mi padre
en su camino hacia Estados Unidos,
sin llegar a ver los dólares ni los granos de arena en el desierto (Balam, 2018,
p. 28).

Las coordenadas literarias son aquí las de Comala, pero, sobre todo, son el punto de intersección entre la tierra que se deja y el recorrido de los pueblos centroamericanos:

Este es el origen de la reciente historia de un lugar llamado México.
Aquí migraremos, estableceremos la muerte antigua
y la muerte nueva, el origen del horror, el origen del holocausto,
el origen de todo lo acontecido a los pueblos de Centroamérica,
naciones de la gente que migra (Balam, 2018, p.28).

Es la voz de este unigénito de los muertos, pues, quien nos recibe con palabras solemnes y llenas de memoria:

[...] Bienvenidos al cementerio más grande de Centroamérica,
fosa común donde se pudre el cadáver del mundo.
Bienvenidos al abierto culo del infierno” (Balam, 2018, p. 30).

Inmediatamente después, el título “Habla Balam K’itzé’ (Popol Wuj)”, introduce la voz del primer hombre de maíz según es narrado en el libro de los acontecimientos del pueblo quiché: “¿Sólo migras y narcos / habrá bajo los bejucos?” (Rodrigo, 2018, p. 31). Dice el Popol Vuh que los primeros hombres fueron dotados de una visión tan extendida que alcanzaron a ver y a conocer todo lo que hay en el mundo, sobre la tierra y por encima de ella (Anónimo, 1997, pp.130.131). Pese a esta visión privilegiada que le atribuye la tradición, el primer hombre interviene en el poemario para dar testimonio de que no alcanza a vislumbar nada más que migras y narcos bajo las lianas.

Incorporación de Fray Bartolomé de las Casas como co-autor del poemario.

Otra de las referencias literarias e históricas a las que remite el Libro centroamericano de los muertos es la Brevísima relación de la destrucción de las Indias, escrita en 1542 y publicada diez años después por Fray Bartolomé de las Casas para denunciar ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II) las injusticias y las modalidades de violencia contra los indios

empleadas por los colonizadores durante casi medio siglo de ocupación del Nuevo Mundo. Como es sabido, Las Casas alzó la voz de protesta contra estas injusticias ya en 1514, tras atestiguar las brutalidades cometidas en La Española. El impacto de la Brevísima relación en el rey y en sus asesores fue tal, que estos promovieron la promulgación de las Leyes Nuevas de Indias de 1542, que abolían la esclavitud de los indios y del régimen de encomiendas (Zuluaga, 2011, p. xxvii).

El Libro centroamericano de los muertos establece una relación intertextual y, más precisamente, hipertextual con el texto del siglo XVI. Siguiendo la terminología propuesta por Gérard Genette (1989, p. 10), diré que la intertextualidad es definida como “la relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro” (p. 10). Por su parte, la hipertextualidad —relación que se ajusta más a la noción de palimpsesto empleada por Balam Rodrigo para describir el Libro centroamericano de los muertos— es definida por Genette como:

[...] Toda relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario. [...] Para decirlo de otro modo, tomemos una noción general de texto en segundo grado [...] o texto derivado de otro texto preexistente. Esta derivación puede ser del orden descriptivo o intelectual, en el que un metatexto [...] “habla” de un texto [...]. Puede ser de orden distinto, tal que B no hable en absoluto de A, pero que no podría existir sin A, del cual resulta al término que calificaré [...] como transformación, y al que, en consecuencia, evoca más o menos explícitamente, sin necesariamente hablar de él y citarlo” (pp. 14 y 15).

Según explica Balam Rodrigo en la “Nota del autor”, tanto el subtítulo y el epígrafe inicial del poemario, así como los subtítulos y epígrafes de todas las secciones del libro, corresponden a fragmentos del texto de Fray Bartolomé, intervenidos, actualizados y reapropiados (transformados, diría Genette) por el autor “a manera de palimpsesto”. Dichos fragmentos se encuentran en cursivas, aunque conservan la sintaxis, ortografía y gramática del texto del siglo XVI.

Con estas estrategias de superposición se busca resaltar las semejanzas que existen entre los dos periodos históricos, estableciendo una analogía entre la masacre perpetrada por los colonizadores españoles en las Indias y la violencia contra los migrantes centroamericanos que ocurre actualmente en el territorio mexicano. Las resonancias semánticas se establecen también, por otra parte, entre la protesta realizada por el obispo Las Casas contra el maltrato a los indios y la condena enarbolada por el poeta chiapaneco contra los agravios cometidos contra los migrantes centroamericanos.

Convertido en una especie de coautor del Libro Centroamericano de los muertos, Las Casas interviene en seis grandes fragmentos, uno de los cuales se encuentra subdividido en tres apartados. En general, los pasajes de la Brevísima relación de la destrucción de las Indias —que, en el palimpsesto compuesto por Balam Rodrigo, cumple la función de hipotexto según la terminología propuesta por Genette— se pliegan a la disposición de su modelo de referencia, sin agotarlo

completamente. De las veinticuatro secciones que conforman la relación de Las Casas, el poemario de Balam Rodrigo solo recurre a cuatro apartados (correspondientes a las distintas regiones americanas a las que se refiere el documento del siglo XVI), además del “Argumento del presente epítome” y del “Prólogo del obispo fray Bartolomé de Las Casas”, que se consignan en apartados equivalentes del poemario mexicano.

Con el fin de ilustrar el diálogo hipertextual que se establece entre ambos libros, presento a continuación un listado de los títulos correspondientes a las intervenciones del fraile en el poemario, seguidos por los apartados del hipotexto de los que proceden:

1. *Argumento del presente poemario y palimpsesto fiel / “Argumento del presente epítome”* (Las Casas, 2011, p. 17).
2. *De la provincia de Cuxcatlán e Villa de Sant Salvador / “De la provincia y reino de Guatemala”* (Las Casas, 2011, p. 48).
3. *De la provincia e islas de tierra firme de Honduras / “De la provincia y reino de Guatemala”* (Las Casas, 2011, pp. 69 y 70).
4. *Del reino e provincias de Nicaragua / “De la provincia e reino de Guatemala”* (Las Casas, 2011, p. 23).
5. *Del reino de comarcas de Méjico / a. “Con esto quiero acabar [...] / Del nuevo reino de Granada* (Las Casas, 2011, p. 56) / *Habla Fray Bartolomé de las Casas a. México es un país de pesadilla / “De la Nueva España”* (Las Casas, 2011, p. 56) / *b. México es una tumba clandestina / “De la Nueva España”* (Las Casas, 2011, p. 113).
6. *[Post] prólogo y posfacio / “Prólogo del obispo don fray Bartolomé de las Casas o Casaus para el muy alto y muy poderoso señor el príncipe de las Españas don Felipe, nuestro señor”* (Las Casas, 2011, pp. 8-12).

Las transformaciones que el Libro centroamericano de los muertos hace a la Brevísima relación consisten, en primer lugar, en el cambio de asunto que mueve sus denuncias: mientras que en el documento original las acusaciones giran en torno a los abusos perpetrados en las Indias, el poemario de Balam Rodrigo sustituye estas menciones por otras que remiten al contexto actual. Por ejemplo, en la exposición del argumento, ahí donde el fraile habla de las calamidades que han acaecido “en las Indias” (Las Casas, 2011, pp. 7 y 8), encontramos: “En México, contra los migrantes centroamericanos en tránsito hacia los Estados Unidos” (Balam, 2018, p17). Luego, donde el texto del siglo XVI dice que se observó que los “insensibles hombres” habían despoblado “con exquisitas especies de crueldad aquel orbe” (Las Casas, 2011, p. 15), el objeto directo de los agravios es sustituido por “Aquellas gentes, los centroamericanos de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, y aun de otros muchos países más” (Balam, 2018, p. 17).

Otra modificación tiene que ver con el sujeto de la enunciación, que en el texto original es la tercera persona del singular, pues se afirma que a Fray Bartolomé se le pidió que pusiera por escrito los estragos observados. Sin embargo, la justificación del argumento de la Brevísima relación queda, en el poemario, expresada en primera persona. El fraile dice aquí: “Así, muy a pesar mío, y con toda la indignación y la rabia míos, testifico que [...]”. En segundo lugar, los cambios afectan a la identidad del destinatario del alegato. Mientras en el texto original es el “el Rey”, o bien el “Príncipe nuestro señor”, el poemario invierte estos términos para hacer que el obispo se dirija expresamente al lector de la obra que, por otra parte, deja de llamarse “relación” para convertirse en una “brevísima relación literaria”. Leemos, así: “Acordé presentar esta suma poética, de lo que cerca de esto escribí, para Ud. Sr. Lector. Y esta es la razón del siguiente epítome, o brevísima relación literaria.” (p.15).

En un espíritu semejante, el “[Post] prólogo y posfacio” del Libro centroamericano de los muertos sustituye todas las menciones a los destinatarios originales del documento (el príncipe, el rey, su Majestad, Vuestra Alteza), por vocativos dirigidos al poderoso Lector, y a mi Dios (Rodrigo, 2018, p. 134). El toponímico “Las Indias” es igualmente relevado por la voz México; y el sustantivo “gente” se modifica por medio del sintagma que migran por México (“Las gentes que migran por México”). Conviene notar, igualmente, que el “[Post] prólogo y posfacio del libro” termina con una súplica del también llamado “Protector universal de todos los indios de las Indias” al “Muy alto e muy poderoso lector, y tú también, mi Dios, esperando que me escuches” (p. 137):

Tenga por bien de con eficacia suplicar y persuadir a otros, a ¿Dios quizá? que deniegue a quien las pidiere tan nocivas y detestables empresas, antes ponga en esta demanda infernal perpetuo silencio, con tanto terror, que ninguno sea tan osado desde adelante ni aun solamente las nombrar. [...] Cosa es esta (muy alto Lector) convenientísima y necesaria para que todo el Estado mexicano, espiritual y temporalmente, Dios lo prospere y haga bienaventurado. Amén (Balam, 2018, p. 138).

Otra intervención que se verifica en el poemario consiste en la elección de fragmentos procedentes de los apartados que el texto original dedica a La provincia y reino de Guatemala (Las Casas, 2011, pp. 23, 48, 69 y 70), y la posterior condensación e incorporación de estos en las secciones tituladas “De la provincias Cuxcatán e Villa de Sant Salvador” (p. 48), “De la provincia e islas de Tierra Firme de Honduras” (p. 69) y “Del reino y provincias de Nicaragua” (p. 91). Aquí se observa la actualización de los términos tirano por tiranos y sicarios; de indios y cristianos por migrantes salvadoreños y migrantes de otras naciones centroamericanas (p. 49). Más adelante, la sustitución atañe al apelativo “Capitán principal” —víctima de un asesinato—, por muchísimos migrantes; de la frase “Hacer esclavos y venderlos a los navíos que les traían vino y vestidos y otras cosas”, por la frase “Hacer esclavos y venderlos a los tratantes de seres humanos, a los pederastas, a los varones [sic] de la droga” (p. 71). Con respecto a las fechas, puede observarse que donde el original se refiere al año de mil quinientos y treinta y cinco, el poema consigna el

año de mil y novecientos ...? “y hasta el día de hoy año de dos mil catorce [...]” (Rodrigo, 2018, p. 71).

Conviene observar igualmente que, al referirse a las masacres ocurridas en el Reino y provincias de Nicaragua, el Libro centroamericano de los muertos vuelve explícita tanto la nacionalidad de las víctimas como la de los victimarios. A diferencia de la relación del siglo XVI —que en esta parte no menciona la identidad de los perpetradores—, el libro de poemas habla de los “Tiranos de México, con sus tiranos compañeros” (Rodrigo, 2018, p. 93). Por otra parte, donde el texto de Las Casas se refiere a “semejantes romerías “y a “los indios” (pp. 49 y 50), en el poemario leemos “masacres y atrocidades” y “migrantes de Nicaragua”. Además, en el libro de Balam Rodrigo se inserta la frase para llegar a Estados Unidos donde el original sólo dice “y aunque trabajábamos mucho, al fin volvíamos a nuestras casas” (pp. 49 y 50).

Finalmente, en el apartado titulado “Del reino e comarcas de Méjico” (p. 111), se sustituye el dato de “cuarenta y dos años” (que el fraile usa para hablar del tiempo que él lleva viendo sin cesar las mismas atrocidades) por cincuenta años o más. Se añade, igualmente, la precisión que migran y transitan para adjetivar a las “gentes” a las que se refiere el manuscrito del obispo, y el complemento de lugar de México donde Bartolomé de las Casas habla “de las Indias” (p. 153). La primera sección de este apartado: “México es un país de pesadilla” (Rodrigo, 2018, p. 111), reproduce íntegramente dos fragmentos de “De la nueva España” (Las Casas, 2011, pp. 56 y 64). Lo mismo ocurre en su cuarta sección, “México es una tumba clandestina”, que reproduce sin cambios un fragmento de esta misma parte de la relación renacentista (Las Casas, 2011, p. 65).

Por la vía de este palimpsesto, el fraile del siglo XVI denuncia (a través de las huellas que el poemario de Balam Rodrigo deja traslucir) en pleno siglo XXI —a] igual que en su tiempo denunciara el maltrato de los indios americanos por los colonizadores españoles— la masacre contra los migrantes originarios del reino de Guatemala. Este holocausto, según afirma el fraile Las Casas “excedió a todos los pasados y presentes, así en la cantidad e número de las abominaciones que hizo y consintió el Estado Mexicano, como de las gentes que destruyó e tierras que hizo desiertas, porque todas fueron infinitas. (2011, p. 25).

La penúltima intervención de Las Casas (la que se ocupa del “Reino e comarcas de Méjico”) está seguida por una sección titulada “Habla fray Bartolomé de las Casas” que, a su vez, se divide en cinco apartados, cuyos titulares son los siguientes:

1. “México es un país de pesadilla” (Extracto de la Brevísima relación).
2. “Como México no hay dos: ¿Qué cosecha un país que siembra cuerpos?” (Este inciso está formado por cuatro definiciones relacionadas con la realidad de los migrantes centroamericanos en México).
3. “El Zur de Veracruz, triángulo de las Bermudaz para los migrantez” (La

ortografía de este apartado da una idea de su tema: el cártel de los Zetas).

4. *“Migrantes en México: los muertos de nadie”.*

5. *“México es una tumba clandestina”.*
(Extracto íntegro de la Brevisima relación).

Símbolos y referencias cristianas y políticas

La condensación simbólica que se lleva a cabo en Libro centroamericano de los muertos involucra igualmente a los mitos judeocristianos mediante referencias a textos específicos de los evangelios bíblicos. En este sentido, resulta valioso el pasaje conocido como el “Sermón de la montaña”, apelativo que el poema convierte en “Sermón del migrante (bajo una ceiba)” y que sirve de subtítulo a la primera sección del Libro. La alteración del título no es irrelevante, en tanto que hace posible la reinterpretación del éxodo, la explotación y el exterminio de los migrantes centroamericanos a partir del relato evangélico del nacimiento, de las enseñanzas y del martirio de Cristo. Importa decir, asimismo, que este poema tiene como epígrafe una frase del militar y político hondureño Francisco Morazán: “Declaro: Que mi amor a Centroamérica muere conmigo” (p. 21).

En “Sermón del migrante (bajo una ceiba)” leemos que, estando Dios en migración, viajó sobre “La Bestia”, pero que no fue crucificado sino humillado por maleantes y poderosos mexicanos, y arrojado del tren:

Y Dios también estaba en exilio, migrando sin término; viajaba montado en La Bestia y no había sufrido crucifixión sino mutilación de piernas, brazos, mudo y cenizo todo Él mientras caía en cruz desde lo alto de los cielos, arrojado por los malandros desde las negras nubes del tren, desde góndolas y vagones laberínticos, sin fin; y vi claro como sus costillas eran atravesadas por la lanza circular de los coyotes, por la culata de los policías, por la bayoneta de los militares, por la lengua en extorsión de los narcos, y era su sufrimiento tan grande como el de todos los migrantes juntos, es decir, el dolor de cualquiera; antes, mientras estaba Él en Centroamérica, esa pequeña Belén hundida en la esquina rota del mundo, nos decía en su sermón del domingo, mientras bautizaba a los desterrados, a los expatriados, a los sin tierra, a los pobres, en las aguas del agonizante río Lempa: “El que quiera seguirme a Estados Unidos, que deje a su familia y abandone las maras, la violencia, el hambre, la miseria, que olvide a los infames caciques y oligarcas de Centroamérica, y sígame” (Balam, 2018, 21).

Leemos también que:

mientras caía con los brazos y las piernas en forma de cruz, antes de llegar al suelo, a las vías, antes de cortar Su carne las cuadrigas de acero y los caballos de óxido de La Bestia, antes de que Su bendita sangre tiñera las varias coronas de espinas que ruedan sobre los rieles clavados con huesos a la espalda del Imperio mexicana, el Señor recordó en visiones a su discípulo Francisco Morazán y le dio un beso en la mejilla, y tomó un puñado de tierra centroamericana y ungió con ella su corazón y su lengua, y recordó que Morazán le preguntó una vez, mientras yacían bajo la sombra de una ceiba, aquella en la que había hecho el milagro de multiplicar el aguardiente y las tortillas: “Maestro, ¿qué debemos hacer si nos detienen y nos deportan?”, a lo que Él respondió: “Deben migrar setenta veces siete, y si ellos les piden los dólares y los vuelven a deportar, denles todo, la capa, la mochila, la botella de agua, los zapatos, y sacudan el polvo de sus pies, y vuelvan a migrar nuevamente de Centroamérica y de México, sin voltear a ver más nunca, atrás...” (Balam, 2018, Pp. 21-22).

Conviene observar que la pregunta de Francisco Morazán, así como la respuesta que el Señor le da en los versos antes citados, recuerdan el diálogo que Jesús mantiene con Pedro cuando éste le pregunta cuántas veces debe perdonar a su hermano (Mateo 18: 22).

Por otra parte, es importante mencionar que en el Libro centroamericano de los muertos encontramos una presencia notable de referencias apocalípticas. Como es sabido, el último libro del Nuevo Testamento expresa metafóricamente la situación crítica de los seguidores de Cristo y su esperanza en una intervención mesiánica salvadora. Al asumir el papel del profeta, el autor del Libro centroamericano de los muertos recurre al significado original de este término, a saber: el testigo, el denunciante. El Apocalipsis, en efecto, habla de una situación catastrófica ocasionada por agentes naturales o humanos, que anticipa una destrucción total.

La voz profética y denunciante del poeta se vincula con las figuras evocadas por los epígrafes. En el caso de Otto René Castillo, encontramos la exhortación del poeta, activista y combatiente guerrillero guatemalteco, de quien se cita una frase que dice: “Vámonos patria a migrar, yo te acompaño” (Balam, 2018, p. 25).

La elección del término “cuadriga” en los versos “Antes de llegar al suelo, a las vías, antes de cortar Su carne / las cuadrigas de acero y los caballos de óxido de La Bestia” (Balam, 2018, p. 21), resulta significativa, pues el término “cuadriga”, es decir, el carro romano de caballos pone el reflector sobre la revisión y la actualización de la noción de “imperio”

realizada por el poema. Roma está presente en el relato de la captura, martirio y crucifixión de Cristo, y también en el Apocalipsis, texto donde los imperios dominantes en la época aparecen bajo la forma de “Bestias”. La referencia al Apocalipsis evoca, pues, el contexto de la persecución de los primeros cristianos.

Por otro lado, el espíritu combativo de la voz poética se identifica con los personajes bíblicos de Juan el Bautista y de Juan de Patmos —supuesto autor del Apocalipsis—. A través de estas referencias, se tiende un puente figurado entre la persecución de la cual son objeto los migrantes centroamericanos, ya por parte de pandillas y grupos criminales, ya por las autoridades migratorias y policiales mexicanas, y la persecución de los primeros cristianos por los oficiales y soldados del Imperio romano.

Resulta de interés, por cierto, la representación hecha en el Libro centroamericano de los muertos del ferrocarril, como un ser terrible que recuerda a monstruos mitológicos tales como el dragón o la Bestia del Apocalipsis. En ambos casos, el símbolo del tren refiere tanto a su capacidad de aniquilar a los hombres como de dar un poder infinito a quien consiga dominarlo.

Recordemos que, en el Apocalipsis de Juan, una mujer aparecida en el cielo da a luz un varón que gobernará todas las naciones. Esta mujer es atacada por un gran dragón rojo que es una representación de Satán, y que los ángeles combaten hasta someterlo y encadenarlo por mil años. Durante este tiempo, según el texto, los justos y los resucitados reinan con Cristo.

En el poemario de Balam Rodrigo, el monstruo apocalíptico es, desde luego, ese tren, la Bestia, que hace las veces de cruz en el mismo contexto en que la corona de espinas cristiana se superpone al imaginario de otro imperio sanguinario, el mexica. Por otro lado, los agresores de los migrantes son descritos como seres toscos y sanguinarios:

*y los bárbaros con el corazón más rabioso
y amaestrado que un lebrél ejecutor: he
aquí a los homicidas, [...] hienas al amparo
de un amo demencial, oteando las vías
del tren, filosas como las hojas de acero de
una tijera gigantesca que yace en guardia,
a la espera de una caída para recortar
nuestros cuerpos con la torpeza inocente de
un ángel pàrvulo que tiene entre sus manos
un monigote de pan, un sexo de papel, y
juega y cercena dulcemente alas y cabezas,
[...] no obstante, es el sol de los desposeídos,
sol de los desterrados, sol sin luz que muere
en este río, el río Bravo: abismo, entrada, y
pòrtico del horror (Balam, 2018, pp. 38 y
39).*

Más adelante, los rieles del ferrocarril se describen como “Escaleras de acero cosidas al dorso de México, / columna vertebral de un país

completamente desmembrado” (p. 41), y son comparados con un “cadáver largo” (p. 61).

Hay que decir que, además de los textos literarios, históricos y mitológicos que conforman el Libro centroamericano de los muertos, intervienen en la obra voces provenientes de la prensa, que dan cuenta de las atrocidades cometidas en México contra los centroamericanos en años recientes. También encontramos información procedente de libros especializados, como Voses [sic.] de Guatemala (2005) y compendios históricos, como los Anales de los Xahil (1943). Ejemplo de esto último es un texto referente a los Zetas, el cual alterna con poemas escritos, según modelos textuales, como la definición de diccionario o los lemas. Baste como ejemplo de lo anterior el “Lema del Migra / Policía / Mara / Narco/ Militar”:

*Si avanzo, sígueme; si me detengo,
aprémíame; si retrocedo, mátame” (Balam,
2018, pp. 114).*

Además de denunciar las violaciones cometidas contra los migrantes, el texto presenta también notas sobre los destellos de humanidad que los centroamericanos han encontrado en su éxodo mexicano. El caso más emblemático, en este sentido, es la nota sobre el Premio Nacional de Derechos Humanos 2013 a los esfuerzos del grupo de mujeres conocido como “Las patronas” (Rodrigo, 2018, p. 97).

Una parte extensa del poemario, titulada “Hablan los que migran por México”, puede leerse como una visión apocalíptica de la resurrección de los muertos desperdigados en el territorio mexicano. El único ser vivo del paisaje es la Bestia, “Cíclope de acero” que “repta por la espalda de una patria” y cuya corpulencia “contrasta /con la anorexia de las sombras” (p. 121). Quienes ahí deambulan lanzan un reproche que remite a la Biblia y a las palabras de Jesucristo en la cruz. Del mismo modo que el Hijo del Hombre llama a su padre diciendo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”, los que migran por México exclaman: “¿Centroamérica, Centroamérica, / por qué me has abandonado?” (p. 122)

En ese paisaje desolador, la voz poética dice percibir “Sobre los cadáveres / las señales del fin del mundo, / los signos del abandono de Dios”. Una voz evoca unos versos que remiten a *The waste land* de T. S. Eliot:

*April is the cruellest month, breeding Lilacs
out of the dead land, mixing Memory and
desire, stirring Dull roots with spring rain.
(p. 122)*

En el poema de Balam, este poema se convierte en:

*La sed es la estación más cruel, tanto como
el libro y las páginas de odio que escribimos
aquí (Rodrigo, 2018, p. 124).*

Estos versos, por su parte, dan inicio al anuncio de la resurrección de los muertos:

Y en un abrir y cerrar de alas se dará la resurrección de los desaparecidos, se erguirá sobre la furia y la venganza la legión de los migrantes. Los élitros de los insectos volverán a tajar el aire, y el rumpor enordecedor de La Bestia será sólo un eco mudo, y dejará de reptar en dirección de la sangre. Días y días crucificados en los maderos que sostienen los rieles por los que viaja el dolor del mundo, y los huesos del migrante, dispersos todos, se reunirán alrededor de su cuerpo sin cuerpo, floreciendo hasta erguirse en la carne del día, hermosamente altos, azules. [...] Agotados, seguiremos aquí, esperando el día de la vergüenza, el día de la resurrección y la venganza: con la lengua y los huesos en eterna rotación (pp. 124 y 125).

El “Álbum familiar centroamericano” y la autorrepresentación del poeta

De las catorce partes que conforman Libro centroamericano de los muertos, cinco corresponden a una amplia sección titulada: “Álbum familiar centroamericano”, la cual, a su vez, se divide en cinco capítulos numerados intercalados a lo largo de la obra.

Se trata de una parte del poemario donde el autor del libro, Balam Rodrigo, se refiere a su vida como miembro de una familia acostumbrada a recibir hombres y mujeres de Centroamérica que trataban de llegar a Estados Unidos. A partir de fotos familiares que dan fe de la autenticidad de su testimonio, el autor rememora tanto a los miembros de su familia como a los cientos de visitantes que pasaron por su casa de Comaltitlán.

Al lado de ejercicios efrásticos, el “Álbum familiar centroamericano” incorpora lamentaciones por la infancia perdida, por el paso del tiempo, por el dolor de su padre muerto, por una lengua común que parece ausente, y por una lengua propia —su voz poética— que se representa como seccionada por la escritura: “Entre los rieles de este libro yace mi lengua: / descuartizada” (p. 67).

El tren, figura predominante en el poemario, sirve en estas secciones autobiográficas para figurar una memoria difuminada y violentada por el paso del tiempo. En la medida que estos recuerdos están asociados a los juegos infantiles, que tenían lugar cerca de las vías, están impregnados del mismo tono de muerte y desesperanza que recorre todo el libro, tal como puede observarse donde los rostros de los héroes fundadores de la patria son desfigurados por una Bestia que no duda en aplastar las monedas que los niños dejan sobre los rieles. Nótese también que el tránsito afecta a los recuerdos, que emigran a los sueños:

El tren de la memoria se descarrila, de golpe, en mis manos. Manos con las que mis hermanos y yo #monedas de carne aplastadas por el tiempo# poníamos las cabezas de níquel de los héroes de la patria sobre rieles para que las aplastara el tren hasta lograr macabras muecas, dolorosos y deformes rictus, risas torcidas, desvanecidas, migrantes hacia el rumbo sin norte de los sueños (p. 65).

En la última parte del “Álbum familiar centroamericano”, la voz poética rememora a otros centroamericanos de su infancia a partir de la descripción de una foto familiar. Tras enumerar a esos amigos queridos, el poeta vuelve explícita la presencia real de esos seres ya no en su memoria sino en un libro descrito como si fuera una casa: “El eco de las voces de aquellos centroamericanos / de mi infancia retumba en las paredes de estas páginas” (p. 133).

Luego, confundiendo a esos centroamericanos con pájaros y con árboles, afirma:

Una parvada de lenguas migratorias me susurra al oído: Como la sombra de los árboles que buscan su tronco en el ardor de la madera donde incineran labios y manos hay sombras que deambulan por los restos del camino buscando sus miembros, el rastro de sus cuerpos (p. 133).

Interrogado en una entrevista sobre el sentido de un verso de un poema de Iceberg negro (“El poeta es un ángel que atraviesa el corazón con la lengua desenvainada”), Balam Rodrigo narra el origen de esa imagen, aportando luz a la comprensión del sentido de algunos pasajes de Libro centroamericano de los muertos. Vale la pena advertir que el verso al que se refiere la entrevista desmonta una conocida expresión común en castellano, “estar con la espada desenvainada”, que denota que la persona que porta la espada está dispuesta a pelear, sin importar el motivo. Esta imagen –alterada mediante la sustitución del sustantivo “espada” por el término “lengua”– expresa, en el contexto literario, la naturaleza combativa de su tarea artística.

El poeta recuerda que ese ángel apareció en un sueño. Para él, dicha imagen se puede leer como el mandato de no escribir nada: “Que no llegue profundamente y mediante el filo de las palabras de tu propia lengua” pero esa lengua aparece en un sentido estético, metafísico y demás:

hay que presentarla descarnada y despedazada en estos otros temas que se tratan en Libro centroamericano de los muertos, un salto hacia los temas humanos y personales, ya no con la visión romántica o hasta burguesa de la literatura, y así poder reflejar el estado del hombre descentrado, fragmentado, deconstruido en muchos sentidos. Pero sobre todo heredar un testimonio. En Libro centroamericano de los muertos, soy yo mismo hecho pedazos, pedazos de mi historia, de la gente y de mi gente. Un reflejo del estado de dolor de lo que se vive y lo que he vivido (Ayala, 2018).

En las diferentes partes de la sección encontramos otras alusiones a esta lengua. Como ya se ha visto, al final de la segunda parte del “Álbum familiar centroamericano”, leemos: “Entre los rieles de este libro yace mi lengua: // descuartizada” (Rodrigo, 2018, p. 67). En otro pasaje esa lengua “Pesa igual que un siglo” (p. 89); otras, representada como “Una llave para abrir el laberinto gris / del corazón, sus recovecos de sangre”. (p. 103). En otra parte dirá

*Sean que en el lugar del corazón llevo la
lengua, por eso hablo con latidos, con golpes
de aire con el tam tam de los latidos del
tambor”. (p. 90)*

Otra imagen recurrente en el “Álbum familiar centroamericano”, también asociada al sueño antes referido, es la del ángel, el cual simboliza no sólo al poeta sino a los migrantes en general. Por otra parte, la imagen del ángel, en cuanto metáfora del migrante, se asocia con frecuencia a la de los pájaros. Obsérvese este fragmento de la quinta y última parte de la sección mencionada, donde se describen las almas de los migrantes como una: “Parvada de lenguas migratorias que se desplazan en busca de sus despojos” (p. 133). Encontramos también referencias a los pájaros en los versos “parvadas de ángeles con alas de lluvia / vuelan hacia la nada, hacia el norte”, y a manadas de ovejas en el verso: “Balan los rebaños de migrantes y se duermen, / fríos hasta el acero, ebrios de hollín” (p. 123).

Bajo el título de “Emigra el quetzal hacia la biósfera del volcán Tacaná” encontramos un texto de naturaleza híbrida, formado, en primer lugar, por fragmentos de una nota periodística a propósito del aumento de quetzales en la reserva protegida del volcán conocido como “La casa del fuego”, en Chiapas. Se informa ahí también que el quetzal es un ave en peligro de extinción, por lo cual la Comisión Nacional de Áreas Naturales y Protegidas está realizando trabajos para su conservación y protección. Estos datos oficiales alternan con un poema en primera persona que narra el último indígena mam, que escribe el poema “Con sangre de quetzales”, y que describe un paisaje de muerte, lamentos y despojos que se extienden, como un cordón umbilical, desde el río Suchiate hasta el río Bravo (p. 40 y 41). La historia de este indígena quien, a diferencia del quetzal, nadie supo preservar y defender, contrasta con el éxito de las acciones gubernamentales emprendidas para proteger a las aves en peligro de extinción.

Los migrantes, por su parte, son figurados como ángeles, aves migratorias o un compuesto de ambos, como ocurre en el verso “Una bandada de ángeles sube al tren del suicidio”:

*Se hunde el sol en el azul agua del
Archipiélago de Solentiname, en el Gran
Lago de Nicaragua. Pero aquí donde estoy,
La Bestia deambula una y otra vez sobre
mi cuerpo tendido, estirado como la piel
de un lobo que se alarga hasta volverse
una maraña de tendones e hilos desteñidos.*

A mi lado se yergue, colosal, una ceiba, vegetal ciudad para los pájaros, gigante de clorofila que anda sobre la tierra con pies de savia, mole corpulenta y despeinada que habla con voz de hojarasca, como los muertos, como yo, esperando en cada estación de lluvias, en cada estación de tren, ser habitación de bandadas de pájaros como las hordas silbantes, desperdigadas, de migrantes, de paisanos míos, de madres y padres míos, hijos de mi raíz que buscan otras ramas, otros nidos, para trinar lejos, muy lejos de aquí. Extraño las flores de los lirios, el evangelio terrestre de los muelles en comunión con las barcas. Pasa el tren afilando esféricos machetes. Estiro los huesos hacia el rizoma de la muerte. Árbol sin ramas, a mi cuerpo le han talado hasta la sombra (p. 95).

El tren como símbolo del capitalismo tardío

El ferrocarril es un símbolo con raíces profundas en el imaginario social mexicano y, como todos los símbolos, sólo es posible desentrañarlo a partir de una ambivalencia que, a su vez, se deriva del papel que México desempeñó en el establecimiento del capitalismo como modelo dominante de la economía mundial. Según explica Jorge Ruffinelli (1989), a pesar de que América Latina aportó materias primas y mano de obra para la revolución tecnológica mundial, la modernidad resulta aún en nuestros días muy difícil de alcanzar en el subcontinente.

Ruffinelli explica que el tren apareció en el siglo XIX y finales del siglo XX como emblema de la irrupción de la modernidad en esa “utopía pastoral” que conformaba el paisaje mental de Estados Unidos en el siglo XIX. En América Latina, sin embargo, no existía ningún orden social utópico sino, por el contrario, guerras, pronunciamientos de caudillos y violencia, así que la llegada del ferrocarril fue rápidamente asociada a una mitología del desarrollo. Tras la emancipación de las colonias, que prefirieron limitarse a extraer las riquezas en lugar de desarrollarse económicamente de un modo más equilibrado, Inglaterra se interesó por las minas mexicanas y aportó capital para explotarlas y transportar el mineral hacia los puertos. El mito del progreso basado en el desarrollo industrial se convirtió en el mito latinoamericano de la modernidad, y el tren, símbolo por excelencia de este desarrollo, dio lugar a un emblema que los gobernantes no dejarían de aprovechar. El tren era, sobre todo, “la figura paradigmática de la modernidad atribulada, es decir, la que estaba haciendo nacer al México capitalista de las entrañas del México feudal” (Ruffinelli, 1989, p. 290).

La consolidación de la red ferroviaria por todo el territorio fortaleció el poder de la dictadura y de las clases privilegiadas, aunque, al mismo tiempo, fue utilizada por los enemigos del régimen para derrocarlo y tomar el poder. Durante la Revolución Mexicana, federales y rebeldes

emplearon el ferrocarril tanto o más que los caballos o las armas, debido a la diversificación de usos que tanto unos como otros le daban: el tren era un medio de transporte, sí, pero también podía ser un “caballo de hierro” en las batallas o un arma poderosa que rompiera las filas del enemigo, como la “máquina loca” (p. 292).

Única figura mitológica de la Revolución, a excepción de personas como Madero, Villa y Carranza, el tren fue para algunos escritores de la época un emblema ya no del progreso y la modernidad sino de todo lo contrario. Ruffinelli hace notar, por ejemplo, que Martín Luis Guzmán describía el ferrocarril revolucionario como parte de un proceso de “descivilización” en el cual la utopía modernizadora dejaba paso libre al caos e, incluso, a la animalización de los seres humanos:

El tono de la vida a bordo del tren significaba por dondequiera un retorno a lo primitivo. La complejidad clasificadora que es la civilización [...] no actuaba ya sino a medias. Había desaparecido la distinción entre vagones de pasajeros y vagones de carga: para lo uno y lo otro servía indistintamente furgones y coches. Había desaparecido, como consecuencia de lo anterior, la distinción entre personas y fardos (p. 297).

En términos generales, el tren suele representar el destino o, mejor aún, el interés hegemónico que pasa por encima de las necesidades individuales. Mecanismo complejo, máquina monstruosa que no existiría sin un sistema organizado, invariable en su orden y al mismo tiempo sometido a una voluntad impersonal, el tren es capaz de engullir, aniquilar o cosificar a los seres humanos que se crucen en su camino. El papel que el ferrocarril desempeñó en la Segunda Guerra Mundial y, de manera más específica, en la Alemania nazi, encarna totalmente esta faceta que, en otro contexto, aparece igualmente en el libro de Balam Rodrigo.

No está de más advertir, a este respecto, que la expresión “holocausto centroamericano” ha sido empleada en informes como el que presentaron once organismos civiles en 2010 para reportar la situación de violencia en la que se encontraban — y aún se encuentran — los migrantes en tránsito. Los miles de secuestros que se contaban ya por esas fechas, la persistencia de toda clase de abusos sexuales, tortura física y psicológica, asesinatos, extorsión, corrupción, privación ilegal de la libertad, explotación con fines laborales, sexuales, prácticas análogas a la esclavitud, tráfico de órganos e impunidad, hacían que la situación de los migrantes centroamericanos fuera calificada en ese informe de “tragedia humanitaria” y “holocausto migratorio”.

Importa recordar lo anterior en un contexto marcado por las dramáticas migraciones humanas de Centroamérica hacia Estados Unidos, en flujos que existen desde hace mucho tiempo pero que hoy resultan más visibles debido, en parte, al cambio de estrategia de dicho tránsito. En lugar de atravesar México individualmente o en grupos pequeños hacia el norte, en efecto, los migrantes han empezado a hacerlo en caravanas que, idealmente, los ayudarían a protegerse mejor de los peligros que los acechan en su travesía.

En lo que toca a la recuperación que el Libro centroamericano de los muertos hace del símbolo del tren, hay que decir que la red ferroviaria

de carga que une las fronteras norte y sur de México, conocida como “La Bestia”, “La bestia de hierro”, “El tren de la muerte”, “El tren asesino” o el “Caballo de Troya”, fue, hasta junio de 2019, uno de los medios usados por los migrantes para atravesar México y alcanzar Estados Unidos, país imaginado como paraíso de libertad y oportunidades. A finales de junio, sin embargo, esta situación cambió debido a que la Guardia Nacional, la Policía Federal y el Instituto Nacional de Migración militarizaron la frontera sur y comenzaron a realizar operativos a lo largo de la vía férrea. En el periódico *El Universal* (2019) apareció una nota que explica: “Por esa razón, el flujo migratorio disminuyó un 70%. Los migrantes que, a bordo del tren, antes hacían entre 10 y 12 horas para llegar de Arriaga a Ixtepec, Oaxaca, ahora tardan caminando la misma distancia entre tres y cuatro días”.

La relación que, como hemos visto, el ferrocarril ha tenido con el capitalismo desde su implantación en México y en Centroamérica, sigue estando vigente hoy en nuestros días, aunque sus consecuencias hayan cambiado de forma desde el siglo XIX. Tal como explica Nayar López Castellanos (2018, p. 11) luego de tres décadas de mundialización capitalista neoliberal, en los países centroamericanos se han agravado las crisis sociales, la dependencia económica con respecto a Estados Unidos, los niveles de violencia y los procesos migratorios masivos.

Por otra parte, los movimientos que lucharon por transformaciones revolucionarias no lograron desarticular los sistemas históricos de explotación y dominación del capitalismo, de manera que la región no ha logrado superar las desigualdades sociales ni escapar al proceso de recolonización corporativa transnacional. Como explicó el sociólogo portugués Boaventura Sousa do Santos en el 15 Congreso Centroamericano de Sociología realizado en 2016, este nivel de dependencia supone una “clara continuidad al colonialismo”, de modo que puede decirse que Centroamérica, América Latina y el Caribe “se encuentran en un proceso de recolonización” (López, 2018, p. 19).

No está de más advertir, con respecto a esto —y para vincular todo lo dicho con lo explicado líneas arriba sobre el papel que jugó el tren en la implantación del capitalismo en México—, que si bien el sistema ferroviario no es igual que en el siglo XIX, el panorama que describen los especialistas incluye una línea de ferrocarril llamada “Kansas-Shanghai”, establecida por Estados Unidos en sigilo y con el apoyo de los gobiernos mexicanos subalternos, que transporta contenedores de mercancías estadounidenses al mercado asiático utilizando el puerto de Lázaro Cárdenas (López, 2018, p. 13).

El papel del neoliberalismo en el panorama migratorio que describe y denuncia Balam Rodrigo en su libro, se encarna gracias a dos personajes a quienes la voz lírica recuerda en sus textos.

En uno de los poemas del libro, el poeta habla de Félix, el primer salvadoreño que conoció. De él dice que era muy tacaño y que trataba de no gastar más que lo necesario. Pero un día le robaron todos sus ahorros. El padre del Balam Rodrigo, al ver lo mal que el hurto le había sentado

a su amigo, lo llevó a un centro comercial, “Un anillo de oro labrado en medio/ del mierdero ciudadano”. Leemos también que:

*Al caminar entre los fastuosos aparadores,
Félix se hincó a llorar, dijo que no podía
creer el contraste que veían sus ojos (Balam,
2018, p. 54).*

Luego de imaginar cuál fue la vida de Félix una vez que consiguió llegar a Estados Unidos, el poeta asume como propio el asco social que alguna vez experimentó el salvadoreño:

*Sin embargo, cada vez que estoy en una
plaza comercial llena de aparadores y
vitrinas me siento ajeno y sufro las mismas
náuseas que Félix: me dan ganas de vomitar
sobre los cristales limpios, transparentes,
donde se exhibe la miseria del mundo
(Balam, 2018, p. 55).*

En otro poema, “Alonso”, el poeta recuerda a un hondureño que llegó a su casa y decidió quedarse a trabajar en el pueblo. Esta rememoración hace surgir un lamento porque el traslado de los migrantes no sea tan sencillo como lo es para la mercancía que se exporta a los Estados Unidos:

*Alonso decidió quedarse a trabajar en la
bananera del pueblo, entre matas de guineos
de seda, manzano y plátanos roatán,
cargando por diez horas las pencas verdes y
llenas de etileno que embarcaban en bolsas
de plástico hacia Estados Unidos. (¿Quién
fuera un racimo de guineo para llegar al
otro lado sin más papeles que un periódico,
con el corazón verde y dormido, cadáver
dentro de cuatro tablas en una caja de
madera?) (Balam, 2018, p. 74).*

Proposiciones finales

El Libro centroamericano de los muertos es una obra testimonial y de denuncia. Escrito a partir de una experiencia vital de su autor, el poemario ganador del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 2018 busca crear conciencia en los lectores de una realidad que él conoce desde que era niño, porque su familia estaba comprometida con el tránsito de los migrantes por la frontera sur de México. Aunque esta obra se escribió desde una conciencia centroamericana, se trata de un proyecto que busca trascender las particularidades regionales para abrazar las tradiciones míticas y literarias que refuerzan y amplifican el sentido de la tragedia migratoria de Centroamérica.

La complejidad textual del Libro centroamericano de los muertos establece una relación excepcional con uno de los testimonios más emblemáticos de la historia centroamericana. Al transformar fragmentos

de la Brevísima relación de la destrucción de las Indias, el poemario de Balam Rodrigo actualiza el sentido humanístico que fray Bartolomé de las Casas le dio a la protesta contra la injusticia cometida contra las poblaciones nativas del Nuevo Mundo. La reformulación que el poeta chiapaneco hace del texto de fray Bartolomé permite al lector contemporáneo entender los fenómenos migratorios actuales como una prolongación de la explotación humana perpetrada durante la Conquista. Se trata de una lectura innovadora en la medida en que propicia una apertura del horizonte temporal con respecto a un problema de actualidad en Centroamérica: la visión simultánea, polifónica, a la que el texto nos invita; sugiere que el drama migratorio no surgió recientemente en la región, sino que es un asunto muy complejo y antiguo, cuyo origen se remonta a la colonización europea en tierras americanas.

La densidad histórico-social del libro, sin embargo, no debe hacernos perder de vista su fuerza poética. Acogiéndose a tradiciones míticas y literarias diversas, la voz conferida a los migrantes asesinados en su travesía por México hace resonar el dolor de todo un subcontinente, no desde un punto anónimo, sino desde un sujeto capaz de conmoverse ante sus historias, y de encontrar al mismo tiempo su propia voz poética. Por medio de la imaginación, las vivencias personales y los símbolos de las mitologías precolombinas y cristianas, el Libro centroamericano de los muertos nos presenta un retrato descarnado de un México que, como leemos en algunos de los poemas que lo componen, corre el riesgo de perder para siempre esa riqueza humana y cultural que alguna vez fue motivo de orgullo.

Referencias

- Anónimo. (1997). *Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiché de Guatemala*. Santa fe de Bogotá: Panamericana Editorial.
- El Universal*. (20 de julio de 2019). “La Bestia” muere: viajar en el lomo del tren de carga dejó de ser una opción”. <https://pulsoslp.com.mx/nacional/la-bestia-muere-viajar-en-el-lomo-del-tren-de-carga-dejo-de-ser-opcion/967141>
- Ayala, H. (26 de julio de 2018). El poeta es un ángel que atraviesa el corazón con la lengua desenvainada. Entrevista con Balam Rodrigo. México: Tierra Adentro. Recuperado de <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/el-poeta-es-un-angel-que-atraviesa-el-corazon-con-la-lengua-desenvainada-entrevista-con-balam-rodrigo/>
- Balam R. (2018). Libro centroamericano de los muertos. Ciudad de México: FCE / INBA /Secretaria de Cultura /Gobierno de Aguascalientes.
- Las Casas, B. (2011). Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Carreón, E. (marzo de 2006). Tzompantli, horca y picota. Sacrificio o pena capital. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Volumen (28), pp. 5-6. México.

- Genette, G. (1989) Palimpsestos. La literatura en segundo grado. Madrid: Taurus.
- Proceso. (02 de mayo de 2010). ...Y en México, “holocausto” centroamericano. <https://www.proceso.com.mx/105894/105894-en-mexico-holocausto-centroamericano>
- López, N. (2018). El neoliberalismo en Centroamérica, balance de una época. En *Procesos migratorios en la Centroamérica del siglo XXI*. (pp. 11-21). Ciudad de México: UNAM,
- NVI noticias (16 de febrero de 2018). Libro centroamericano de los muertos, Premio Bellas Artes de Poesía de Aguascalientes. Chiapas: Cultura.
- Olavarría, R. (2014). A manera de prólogo. En Masters, Masters, E. L., Antología de Spoon River. Santiago: Das Kapital Ediciones: pp. 7-12.
- Ruffinelli, J. (1989). Trenes revolucionarios. La mitología del tren en el imaginario de la Revolución. *Revista Mexicana de Sociología*, 51 (2), pp.285-303. México: UNAM. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/3540688>
- Zuluaga, H. y Gustavo, A. (2011). Prólogo: Bartolomé de las Casas: una voz contra el olvido. En B. de Las Casas, Brevisima relación de la destrucción de las Indias (pp. xvi-xxxii). Medellín: Universidad de Antioquía.